

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

Migración y otros elementos para el análisis.

Luis Alejandro Martínez Canales.

Cita:

Luis Alejandro Martínez Canales (2009). *Migración y otros elementos para el análisis*. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/698>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Migración y otros elementos para el análisis

Luis Alejandro Martínez Canales¹

Miseria y abandono como contexto

La investigación que origina esta ponencia, se centra en la zona fría de la Sierra de Zongolicaⁱ, en el estado mexicano de Veracruz, principalmente en los municipios de Tehuipango, Tlaquilpa y Astacingaⁱⁱ, donde por generaciones la etnia nahuaⁱⁱⁱ ha padecido la pobreza y la iniquidad. La pobreza expresada al máximo con la imposibilidad de hacerse de los satisfactores básicos para una vida digna: comida, vivienda y vestido. La iniquidad de servicios de salud y educación mal administrados y en no pocas ocasiones clientelares.

La experiencia de los nahuas de Zongolica² saliendo en forma masiva hacia los Estados Unidos (EU) a partir de la última década del siglo pasado, ha significado una “confrontación de estructuras” (Zamudio), situación que no ocurría con su migración tradicional de jornaleros dentro de Veracruz y otros estados de la República Mexicana. Esta confrontación les ha proporcionado nuevas oportunidades dentro de las condiciones que los limitan como indocumentados para hacerse cargo de sus familias o de sí mismos como individuos.

¹ Docente Investigador de la Universidad Veracruzana Intercultural, Sede Regional Tequila. Región Intercultural de las Grandes Montañas. Veracruz, México.

Contacto: alexmarc70@gmail.com, alejmartinez@uv.mx

² En adelante, escribiré *Sierra de Zongolica* y *Zongolica* indistintamente cuando hable sobre esta zona. Cuando me refiera en particular al municipio de Zongolica (del cual toma su nombre la sierra completa), lo indicaré explícitamente.

A continuación enlisto algunos de los indicadores más sobresalientes del grado de marginación de los municipios mencionados:

MUNICIPIO	% Población analfabeta de 15 años o más.	% Población sin primaria completa de 15 años o más.	% de ocupantes en viviendas sin agua entubada.	% de viviendas con algún nivel de hacinamiento.	% de ocupantes en viviendas con piso de tierra. ^{iv}	% de población ocupada con ingresos de hasta 2 salarios mínimos.
Tehuipango	67.50	75.58	68.27	89.31	83.06	67.59
Astacinga	44.76	66.99	25.95	72.36	62.20	68.75
Tlaquilpa	39.93	64.45	11.72	75.72	79.67	67.38

Fuente: Estimaciones del CONAPO con base en el II Censo de Población y Vivienda 2005 y Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo 2005 (IV Trimestre).

La migración desde la sierra: su organización y cambios

La migración indígena actual está ligada al proceso de industrialización seguido por México a partir de los años cuarenta del siglo XX, y su paso de una economía agrícola hacia una urbano-industrial. En sí la agricultura en distintas partes de la sierra nahua de Zongolica ha sido generalmente para la autosuficiencia, si bien pequeños excedentes suelen todavía mercarse en los tianguis³ locales.

Las primeras experiencias migratorias de los nahuas de Tehuipango, Tlaquilpa y Astacinga son muy antiguas, pero pocos son los registros existentes. Se sabe que desde 1912 un periódico local del municipio de Zongolica informaba sobre la existencia de numerosas fincas en la zona cálida de la sierra en donde preferentemente se cultivaba la caña de azúcar, hule y café (Méndez, 1988). Para los años 60 del siglo pasado los movimientos seguían ocurriendo regularmente dentro de los límites de la sierra y algunos municipios aledaños.

La migración temporal es la más usual entre la población indígena de Zongolica, está ligada al ciclo agrícola y ocurría de la siguiente manera de acuerdo con sus actores:

Generalmente se iba alguien primero, y si se daba cuenta que había buen corte, a los 15 días regresaba; y entonces se comunicaba con los compadres, amigos, los hijos, el papá... se iba un grupo de 10 o 15 personas. Se iban niños, señoras, señoritas a trabajar al café. Luego en el corte de caña comenzaron a conocer y ya nombraban a un

³ Del náhuatl *tianquiztli* que significa mercado o plaza (Siméon, 1984)

capitán que iba primero en estos días cuando no había corte de caña, iban a limpiarla. Y siempre veían al más abusadito [dispuesto o capaz] y le decían que llevara gente. (Entrevistas, 2007-08)

El involucramiento de las mujeres era más obvio si se trataba de la pisca⁴ del café, ya que tanto ella como los menores se convierten en mano de obra y en ingreso para la familia; los niños son iniciados de forma lúdica por sus padres desde los seis o siete años de edad, cortando el café de las ramas más cercanas al piso. No ocurre igual con la caña, actividad físicamente más demandante en donde pocas mujeres participan como cortadoras, si bien sus actividades no dejan de ser valiosas como cuando se convierten en las cocineras de la galera.

El trabajo en las comunidades de origen se complementaba de forma natural con la migración:

A la caña se empezaba a ir entre diciembre y enero, y regresaban en mayo. Entonces ya dejaban todo sembrado y la esposa se dedicaba a cosechar, a pisca y guardaban su mazorca. Cuando regresaba el señor, volvía a barbechar y volvía a sembrar. En Semana Santa, regresaban y sembraban, luego se volvían a ir y regresaban en junio o julio para empezar a limpiar la milpa. Terminaban y se volvían a ir al azadón a limpiar la caña. (Entrevistas, 2008)

A pesar de la influencia de programas gubernamentales, la nueva migración y la descomposición del aparato subsidiario que sostenía al campo mexicano, la caña y el café continúan siendo opciones, para los que no pueden costearse un viaje a EU o la sobrevivencia los primeros días en las grandes urbes del centro de México, como lo son Puebla, Tlaxcala y la propia capital federal. Lo son también porque el aislamiento en el cual vivieron los nahuas, principalmente los de Tehuipango, no les permite fácilmente acceder a otras alternativas.

Entrando los años noventa Veracruz empezó a revelar un notorio incremento de emigrantes indígenas y mestizos, especialmente con destino a la frontera norte mexicana y a Estados Unidos. Y en el 2000, adquirió la categoría de entidad de expulsión migratoria.

Ya para 2006, superó a otras entidades tradicionalmente migrantes transnacionales como Aguascalientes, Durango y Zacatecas como receptor de remesas, llegando a casi 1500 millones de dólares en ese año de acuerdo con cifras del Banco de México (Banxico), ubicándose en el sexto lugar nacional, sólo por debajo de Michoacán, Guanajuato, Estado de México Jalisco, y la capital federal.

Una vez que los nahuas de la sierra comenzaron a llegar a las ciudades, encontraron mejores alternativas a quedarse en su comunidad de origen. Esta mejoría incluye una baraja de posibilidades por lo regular contratándose como doméstica, empleado(a) u obrero, trabajando en talleres

⁴ Del náhuatl *pisca*, que significa recolección o cosecha, sobre todo de granos, como el café, maíz o algodón.

mecánicos, carpintería y en el sector de la construcción. Sin embargo, la paga sigue siendo baja y su capacidad de negociación prácticamente nula.

La relación de los nahuas venidos de la parte alta de la sierra con sus contrapartes mestizos de la ciudad siempre ha estado marcada por el menosprecio del hispanohablante hacia aquél cuya lengua materna es el náhuatl. Sin ir muy lejos, en la zona conurbada Orizaba-Córdoba (punto de entrada a la sierra), el indígena era tomado simplemente como peón o servidumbre; tal referencia no ha cambiado sustancialmente.

No obstante, fue precisamente en las ciudades donde la gente de Astacinga y Tlaquilpa primero, y la de Tehuipango después, comenzaron a relacionarse con experimentados migrantes de otros estados. Las invitaciones y la organización de nacientes redes que conocieron para ir más allá de la frontera norte, incitaron a los nahuas no sólo a apropiarse de la cultura mestiza, sino también en algunos casos a revalorar o desvalorar su propia historia.

Algunas historias contadas por la gente de la sierra ubican cierto número de experiencias aisladas que representarían los primeros pasos de los nahuas de Zongolica en Estados Unidos:

En 1976 se fue uno con gente de México [capital federal]. Y regresó más o menos como en el 85 y llegó y traía dólares; nomás vino a dar una vuelta. Pero estuvo en Astacinga y ya luego se bajó por acá, ya había carretera [de terracería], como en 1980 o el 82. Se fue derecho a Astacinga y allá lo vieron diferente. Le preguntaron que quién era, de dónde vienes. Les dijo que venía de Estados Unidos pero que era de Tlaquilpa: lo que pasa es que ya estuve muchos años allá y ahora vengo por mis papeles. Y traía dinero, dólares, y los empezó a invitar a tomar...él fue el que les dio la noción para irse. (Entrevistas, 2008)

Yo tengo una referencia en el 86 o el 87[cuando] un muchacho me decía me voy pa'l norte y yo ignorante: ¿pa'l norte? Como a los dos meses andaba el mismo muchacho jalando una camioneta porque trabajaba para el ayuntamiento y chocó y murió una persona. De ahí ya no se supo nada del chofer. Pero preguntamos porque nos llevábamos con él y nos dijeron que se fue pa'l norte. Y fue la primera vez que yo escuchaba que alguien se iba al norte, pero yo no sabía qué quería decir o a dónde se había ido. (Entrevistas, 2008)

Desde Astacinga, Tlaquilpa y sobre todo Tehuipango se llegó “tarde” a la gestación y al desarrollo de redes y contactos organizados en el sur y norte de Veracruz. Las relaciones han ocasionado una diferenciación, señalada por Pérez (2003), entre los migrantes actuales y los que salían de sus lugares de origen hace varias décadas; los grupos migrantes de los últimos años son más heterogéneos.

La mayor presencia de mujeres en los flujos migratorios va actualmente más allá del viaje de la esposa al encuentro del marido, pues empiezan a ser recurrentes los desplazamientos de muchachas o madres solteras en los grupos junto con los varones. La feminización de la migración es ubicada por los lugareños alrededor del año 2000.

Esta emergencia de la migración internacional y su acelerada multiplicación, preocupan a ciertos sectores de la comunidad serrana. Por ejemplo, la parroquia católica de Tehuipango denuncia el abandono de esposas e hijos por parte de algunos maridos que cruzan la frontera y que al paso de los meses dejan de enviar dinero para la manutención de los suyos. Enfermedades de transmisión sexual llevan a las mujeres a las clínicas rurales en donde les son diagnosticadas. El machismo expresado negativamente en estos casos a través del control y sometimiento de la esposa o concubina, obstaculiza el seguimiento de la fuente de infección y su tratamiento. El migrante de retorno que ha cometido adulterio es difícil y hasta imposible de abordar por parte de los médicos.

Otra alerta reciente son las drogas: “ya vi en la escuela a unos compañeros con esa marihuana blanca que se echa por la nariz”. Tanto en secundarias y bachilleratos de la zona, principalmente cabeceras municipales, empiezan a ser recurrentes estos señalamientos, aunque ninguna autoridad a la fecha se ha dado por enterada. Las versiones corren como rumor, siempre con la petición de no decir nada, de no dar el nombre del informante. Varios señalan a la migración como la causante de esto y deducen que serían principalmente los jóvenes solteros, aquellos que no rebasan los 30 años de edad, los que traen consigo los estupefacientes e inclusive se dedican a su comercio al menudeo. Habría muchachos más jóvenes (14-17 años) involucrados en el incipiente tráfico y consumo.

De momento, la necesidad de encontrar un trabajo fijo enmascara o justifica casi cualquier problemática derivada de la migración. Lo que no parece ser motivo de duda es la persistencia en el futuro próximo de la migración internacional, no sólo propiciada por la falta de oportunidades laborales para el desarrollo real, sino también fomentada por las propias necesidades de crecimiento de Estados Unidos.

La crisis financiera global sólo ha detenido temporalmente las expectativas de los nahuas, y aún con el panorama crítico del último año, así como hay casos de infortunados regresos, también los hay de aquellos que han logrado “aguantar” en el norte la embestida en forma de despidos, todavía más bajos salarios (6 dólares la hora, en lugar de los 10 o 12 que se llegaban a pagar a los indocumentados hasta hace un año aproximadamente) y la persecución de las autoridades migratorias estadounidenses.

La tasa de desocupación de los mexicanos llegó en febrero de este año al 10.9 por ciento, de acuerdo con un estudio del Departamento del Trabajo de EU, aparecido como nota principal en varios medios impresos nacionales y regionales (como el caso de El Mundo de Orizaba del 16 de marzo pasado). Los sectores que más han despedido personal: “manufacturero, de servicios profesionales y de negocios, la construcción y el comercio minorista”; todos ocupan a un gran número de latinos. Los indígenas estarían entre los más afectados por el desaceleramiento del sector de la construcción estadounidense.

Reflexiones finales

La competencia del ciudadano de la sierra siempre ha estado supeditada a la supervivencia vía la producción y el trabajo para el autoconsumo, el comercio o intercambio en micro y en pequeño. La migración ha sido y es el complemento de su realidad. El prestigio o buen nombre del migrante nahua de Zongolica ha dependido en gran parte de su capacidad para salir a trabajar, y sobre todo de su responsabilidad frente a los quehaceres que involucran el sostenimiento de su familia. Estas demandas son de decisión y acción, pero ya no tienen un territorio predefinido, sino que en la medida que encuentra oportunidades de trabajo en poblaciones urbano-rurales nacionales o extranjeras, estos lugares se convierten en la territorialidad imaginada desde sus necesidades y desde la experiencia de quienes ya fueron y volvieron.

Si nos atenemos al contexto histórico en el escenario de la migración rural-rural, en el cual ocurría esta expansión y concienciación del territorio del migrante nahua, nos encontramos ante una perspectiva de tipo “compensatoria”. Es decir, mientras el retorno a la comunidad de origen signifique una de sus seguridades, el cortador de caña, el recolector de café, acepta la manipulación de su fuerza de trabajo, igual lo hace el jornalero o el empleado indocumentado; acepta por igual los padecimientos propios de la negación forzada de sus derechos laborales, para lo cual no hace falta cruzar la frontera.

Esta complejidad encuentra un nuevo nivel cuando la migración alcanza a las ciudades y a la Unión Americana. El reconocimiento de las autoridades y grupos sociales urbanos sólo como fuerza de trabajo barata, ha movido a los migrantes nahuas de Zongolica hacia su reconfiguración en gran parte como acto pragmático porque así es como pueden sobrevivir. Una modificación de prioridades impulsada ahora desde los “atractivos” de la sociedad urbana, no deja de responder también a la gama de necesidades convencionales pero también a otras reconocidas por los nahuas con base en su experiencia como miembros colaterales de la sociedad consumista.

La migración ha llenado huecos dejados por la falta de reconocimiento e interlocución, pero su papel de eje no me hace soslayar otros elementos constituyentes también de modificación, adopción o adaptación. Tal es el caso de los programas de gobierno, las modas impuestas por los mass media, la incursión de profesores venidos de otras latitudes y – sí – la de los investigadores.

La migración internacional, junto con los demás elementos, ofrecen ante todo un cambio de circunstancia en Astacinga, Tlaquilpa, Tehuipango y en general en el resto de la Sierra de Zongolica. La migración “afecta” la visión de los nativos respecto a lo que son y han sido por generaciones, lo que hacen y han hecho, lo decidido y por decidir. Asimismo, afecta la respuesta, interés o atención prestada a lo que desde afuera se piensa, se dice o se espera de ellos.

A la migración internacional podemos identificarla como uno de los detonantes ante los “huecos” dejados por una política de desarrollo clientelar y discriminatoria, así como una premeditada percepción de que la castellanización – fracasada – actuaría como emoliente de una homogeneización buscada en nombre del nacionalismo y la unidad.

Paralelamente a los inconvenientes que la ausencia de jefes de familia y jóvenes (hombres y mujeres) ocasiona en las comunidades, el escenario muestra también posibilidades de emancipación y autonomía socioeconómica que deben de rebasar pronto la reflexión del corto plazo cimentada en la supervivencia, para pasar a la reflexión de lo que los cambios del presente deparan para el futuro de la zona y una cultura con herencias milenarias.

Bibliografía

- LEON PORTILLA, M. (1983). Los antiguos mexicanos a través de sus crónicas y cantares. (1ª ed.). México: Lecturas Mexicanas.
- MÉNDEZ LÓPEZ, S. (1988). La migración como alternativa de subsistencia: el caso de Tehuipango. Tesis de Licenciatura. Instituto de Antropología de la Universidad Veracruzana. Xalapa, México.
- PÉREZ MONTEROSAS, M. (2003) Las redes sociales en la migración emergente de Veracruz a los Estados Unidos. *Migraciones Internacionales*, Colegio de la Frontera Norte. Enero-junio, año/volumen 2, número 001.
- SIMÉON, R. (1984). Diccionario de la lengua náhuatl o mexicana. (4ª ed. en español). México: Siglo XXI Editores, S.A.
- ZAMUDIO GRAVE, P. (En prensa) Rancheros en Chicago: Vida y Consciencia en una Historia de Migrantes. México: UAZ/Porrúa.
- En medios impresos
- EL MUNDO DE ORIZABA (16/03/09). Apalea a México caída de remesas. *Sección El País*. Orizaba, Ver.
- En Internet
- BANCO DE MÉXICO. Monto de remesas familiares por entidad federativa, 2006. Obtenido el 8 de abril de 2009. URL:
 - http://www.conapo.gob.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=31&Itemid=198

ⁱ En el estado de Veracruz, los pueblos nahuas con asentamiento en la Sierra Madre Oriental se ubican en cuatro grandes regiones multiétnicas y plurilingüísticas. Estas cuatro regiones corresponden a los pueblos nahuas de la Huasteca de Veracruz, en el norte del estado; los nahuas de la región natural del Totonacapan; los nahuas de la Sierra de Zongolica, donde se concentra el mayor porcentaje de hablantes de náhuatl del estado; y los nahuas de la región natural del Istmo Veracruzano. En estas cuatro regiones indígenas se concentra la mayor población que habla náhuatl en México. *Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), Unidad Pacífico Sur*.

ⁱⁱ En México existen 2,439 municipios, 367 de ellos catalogados como municipios de “muy alta marginación”, de acuerdo con el Consejo Nacional de Población (CONAPO, 2005). Astacinga ocupa el lugar 229, Tlaquilpa el 237, y Tehuipango el 14. Hace apenas unos años Tehuipango estuvo en la primera posición nacional en este mismo rubro.

ⁱⁱⁱ El término náhuatl (singular) o nahuas (plural) aplicado a la lengua y cultura de los antiguos mexicanos, de acuerdo con Miguel León Portilla (1983), comprende en forma genérica las varias etapas de su desarrollo, “al menos desde los tiempos toltecas, hasta la etapa final de los aztecas y de otros señoríos como el de Tlaxcala o el de Huexotzinco”, entre otros.

^{iv} El índice de marginación, según la metodología implementada por el CONAPO, “es una medida-resumen que permite diferenciar las localidades según el impacto global de las carencias que padece la población”. Este índice considera “tres dimensiones estructurales de la marginación... y mide su intensidad como porcentaje de la población que no participa del disfrute de bienes y servicios esenciales para el desarrollo de sus capacidades básicas”. Una de estas dimensiones (junto con *Educación e Ingresos por Trabajo*) es la *Vivienda* que tiene como uno de sus indicadores precisamente el piso de tierra en casas habitación.

A fin de disminuir el índice de marginación, actualmente el gobierno federal, a través de la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL) implementa el programa “Piso Firme”. La iniciativa se implementa en localidades de alta y muy alta marginación, y busca beneficiar a las familias que viven en casas con piso de tierra, sustituyéndolo por piso de concreto, “con lo que se mejora su vivienda y sus condiciones de vida”. Si bien el programa busca cubrir a todas las casas que estén en esa condición, no han sido pocas las quejas y los señalamientos en la sierra sobre el favoritismo hacia familias que se supone votaron a favor del oficialista Partido Acción Nacional (PAN), en especial cuando sus candidatos han ganado la elección de los ayuntamientos donde se aplica dicho programa (*notas de campo marzo-octubre 2008*).

Por su parte, la última administración estatal veracruzana presentó vía la Secretaría de Desarrollo Social y Medio Ambiente (SEDESMA) “Piso Fiel” (la “fidelidad” es el slogan principal en alusión al nombre del gobernador del periodo 2005-2010, Fidel Herrera Beltrán), cuyos fines son similares a los de su contraparte federal. Por igual, enfrenta señalamientos de condicionamiento o selección de beneficiarios según se les identifique con el Partido Revolucionario Institucional (PRI) o no (*notas de campo octubre-diciembre 2008*).